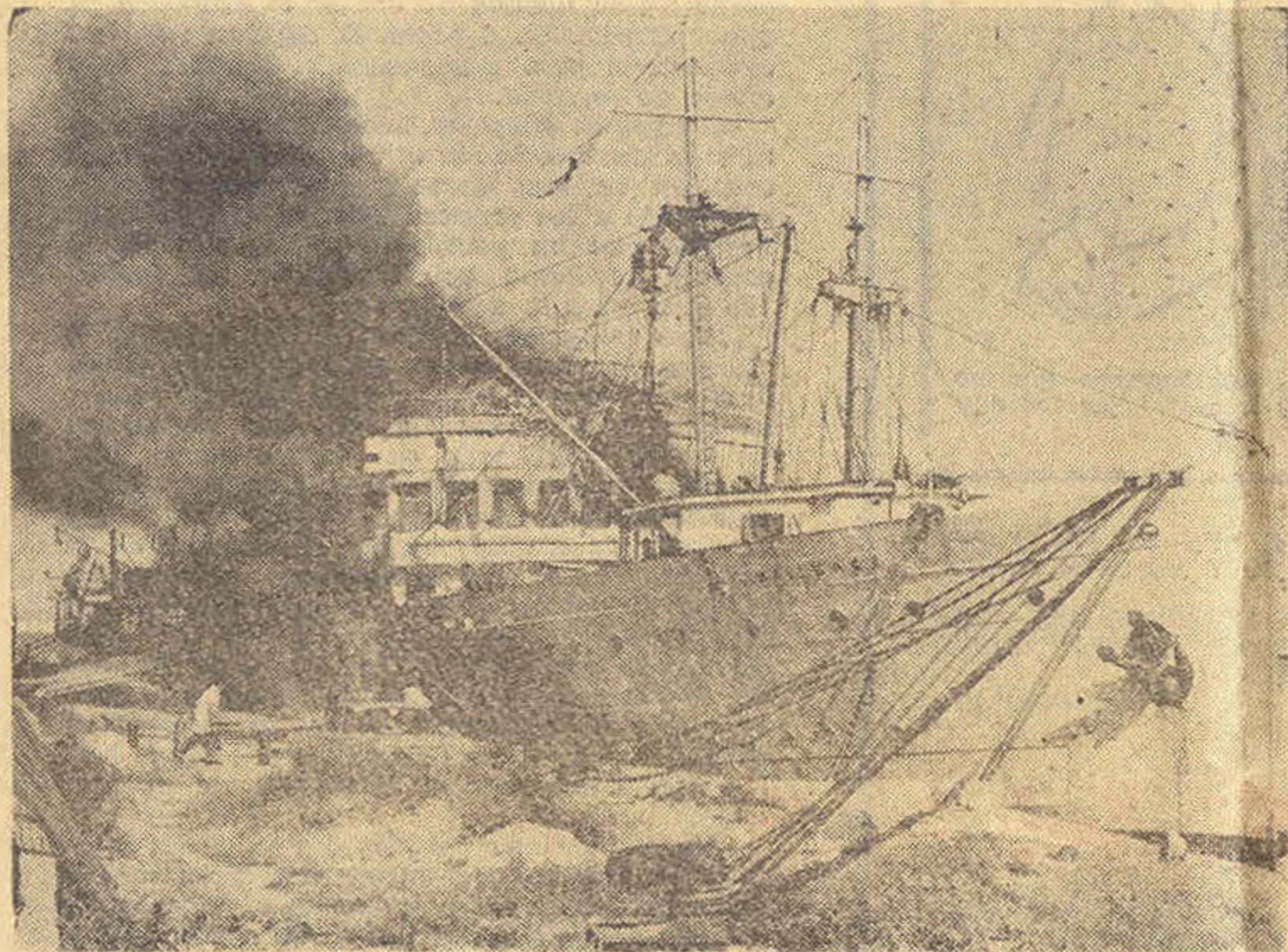
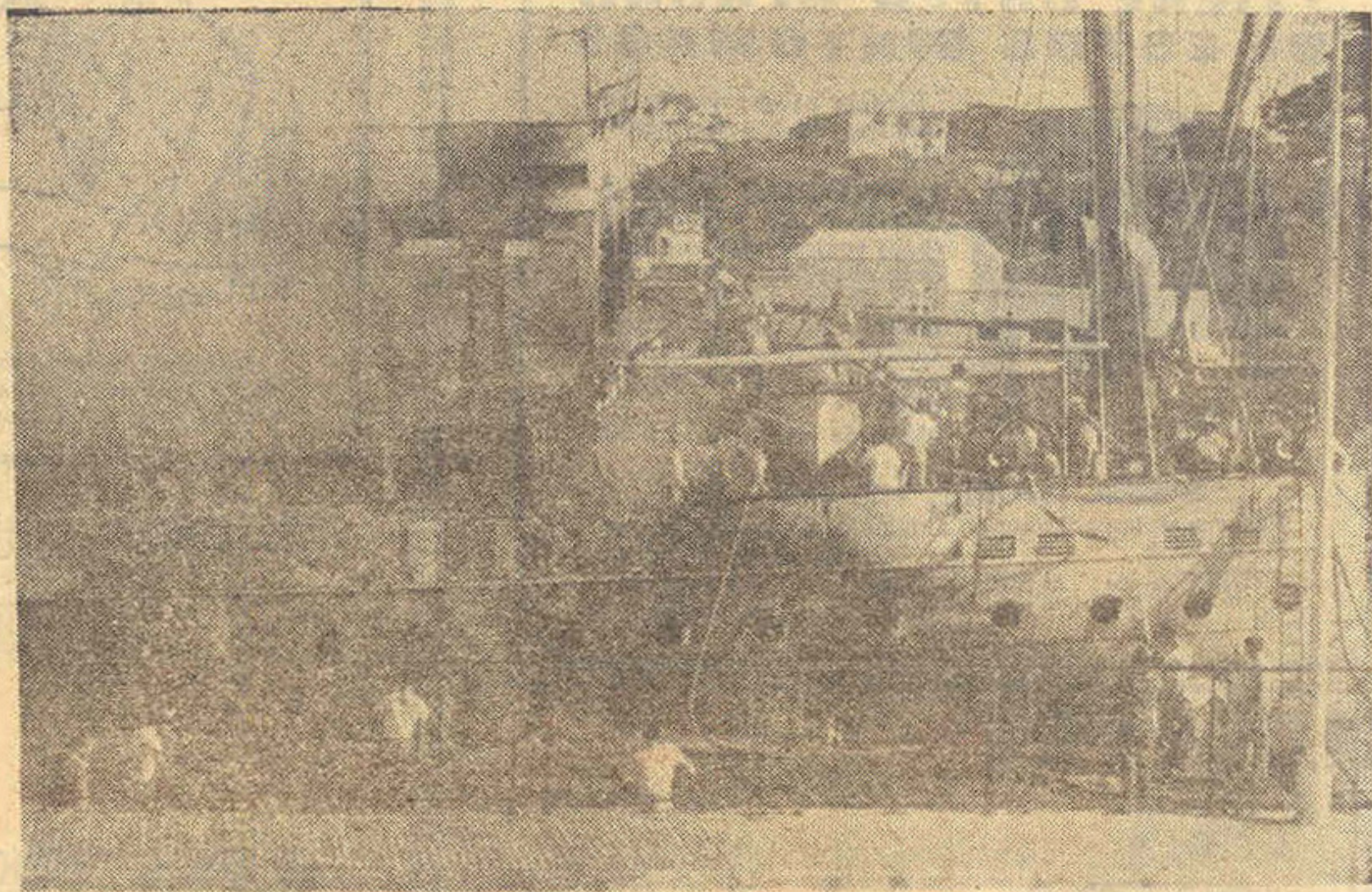


En cuestión de minutos, el correo «Mallorca» fue pasto de las llamas

EL INCENDIO -AL PARECER- SE INICIO EN UNA DE LAS DEFENSAS DEL BUQUE, Y SE PROPAGO HASTA EL PUENTE



El comienzo del fuego lo más espectacular. En tan solo cuestión de un par de minutos, las llamas alcanzaron el puente del correo «Mallorca», momento que recoge la foto de Jorgen Hansen.



Después de un par de horas de luchar bravamente contra el fuego, éste se hallaba dominado. En el buque se encontraban unas cien toneladas de combustible. Por suerte las llamas no llegaron hasta él. — (Foto «Juanet».)

UNA IDEA COMUN: EVITAR QUE LAS LLAMAS ALCANZARAN EL COMBUSTIBLE (unas 100 toneladas)

Tras ocho horas de trabajo, se extinguió el fuego

hombres hacían esfuerzos sobrehumanos para acabar con las llamas.

Preguntamos las causas del accidente. Las respuestas fueron varias. Una que nos pareció la más probable era que se estaban soldando unas planchas en una de las bodegas del buque, y una chispa había alcanzado unas mantas y otros materiales combustibles y el fuego se propagó rápidamente por gran parte de la superficie del buque. Después resultaría que esta versión no era la auténtica.

EL «CIUDAD DE ALICANTE»

Junto al «Mallorca», en los mismos muelles, costado a costado, estaba otro correo, el «Ciudad de Alicante». En cuanto se dieron cuenta que el primero estaba ardiendo, el capitán dio el orden para que se soltaran rápidamente amarras y se alejara del lugar. Se corría el grave peligro de que el fuego se propagara hasta el segundo buque.

Después de una rápida y feliz maniobra, el «Ciudad de Alicante» salió hacia la bahía, en donde permanecía hasta últimas horas de la tarde. Afortunadamente, y merced a la rapidez con que se efectuó la maniobra, el buque no sufrió ningún desperfecto.

UNA AYUDA VALIOSISIMA:

LA DEL USS «ARS-41»

Si todo el mundo, en un caso como el de ayer, se vuelca para prestar su colaboración hemos de citar aparte una ayuda valiosísima: la del buque de bandera norteamericana «ARS-41», que fue el que vino a rescatar al helicóptero caído días atrás en aguas de nuestra bahía.

Desde los primeros momentos de declararse el incendio a bordo

del «Mallorca», el buque americano colaboró eficazmente, incluso poniendo en peligro el buque que acudió en auxilio y a su dotación.

El «ARS-41», desde el inicio, cuando las llamas eran más espectaculares, se colocó al lado del buque siniestrado, costado a costado y comenzó a echar verdaderas trombas de agua.

Unas ocho horas estuvo el buque, su tripulación, ayudando a extinguir el fuego.

Una colaboración ésta que merece ser destacada por lo que tuvo de espontánea y sobre todo, valiosísima.

EL GRAN TEMOR:

LAS CIEN TONELADAS

DE COMBUSTIBLE

En la mente de todos los que trabajaban para apagar el fuego (bomberos, marineros, los remolcadores de nuestra Armada y los otros con base en Palma, una sola idea: evitar que el fuego, las llamas, llegaran hasta las máquinas. Abajo estaban almacenadas unas cien toneladas de combustible. Si el fuego las llega a alcanzar, la catástrofe habría sido de dimensiones fatales.

Por fortuna, no se llegó a registrar la tan temida explosión o el nuevo incendio. El fuego pudo ser dominado antes que llegara a los lugares en los que estaba el combustible.

«A PIQUE»

En uno de los momentos en que las llamas ya se habían extinguido en su gran mayoría, de repente comenzaron a salir una serie de marineros transportando enseres personales y diversos objetos. Alguien que estaba a nuestro lado nos dijo que el «Mallorca» se hundía. A continuación, el buque escoró sensiblemente, recostándose hacia la parte del muelle.

Naturalmente no se fue a pique. Lo ocurrido fue que debido a la gran cantidad de agua que habían vertido sobre el casco hizo que el buque se tambaleara. Todo quedó en el susto.

LAS CAUSAS DEL

INCENDIO

Más tarde, cuando se había logrado dominar totalmente el fuego, seguimos indagando para tratar de averiguar las causas del incendio. En los muelles siguieron dándonos mil versiones distintas.

Las causas verdaderas —al parecer— bastante tontas. Nos contaron que el fuego se propagó desde un costado del buque. Un tubo de goma, o una defensa, fue de donde salieron las llamas. Rápidamente, el fuego se fue hacia arriba, al puente. Todo en cuestión de muy pocos minutos. Las llamas comenzaron a destrozarse las cortinas del bar y todo cuanto hallaban a su paso. El comedor, el bar, las dependencias de oficiales, el puente de mando y los camarotes de primera fueron los primeros en arder. Después, aunque las llamas se fueron propagando rápidamente, y gracias a la rapidez con que se actuó, el fuego pudo ser dominado. Desde entonces, la labor consistió— una vez en que se cortó su rápida carrera— en ir atajándolo.

Los desperfectos, naturalmente, fueron muchísimos. Los daños materiales, muy elevados. Pero el fuego no llegó hasta la sala de máquinas. Estas, al parecer, están intactas. A la hora de escribir el presente reportaje, todavía no se puede hacer un balance definitivo de los daños, pero repetimos que lo más perjudicado ha sido el comedor, bar, puente, dependencias de oficiales, y los camarotes de primera clase.

Y esto es lo que ocurrió ayer por la tarde, a las 4, en los muelles de Poniente. Un accidente que, por fortuna, no tuvo las fatales consecuencias que se temieron al principio. Y todo ello gracias a la rapidez y efectividad con que se luchó contra las llamas.

Ayer por la tarde, a eso de las 4, se declaró un violento incendio en el buque de un correo de la Compañía Trasmediterránea, el veterano «Mallorca», que estaba en los muelles de Poniente.

El buque hacía una serie de meses que estaba en Palma para ser sometido a una reparación. Había legado para cumplir con una revisión ordinaria. Ahora parece que se iban a realizar las reparaciones pertinentes. Reparaciones que —nos imaginamos— en vista de como ha quedado el buque después del siniestro, no se llevarán a cabo. **LOS PRIMEROS MOMENTOS**

A los pocos momentos de producirse el incendio, ya se había avisado a los bomberos policia, remolcadores, etc. Y a nosotros.

Al principio naturalmente desordenado, fuego y humo era lo único que se veía en el correo. Desde tierra y desde el buque unos